

LA REPÚBLICA

SEMANARIO POLÍTICO

DIRECTOR DON MANUEL TRIGUEROS OCHOA

VE LA LUZ LOS DIAS 4, 11, 18 Y 25 DE CADA MES

AÑO II CADIZ 25 DE ABRIL DE 1898 NÚM. 20

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cádiz, 1 pta al mes.—Fuera de la capital, 3 ptas. trimestre.—Pago adelantado.—Número suelto, 25 céntimos.

SUMARIO

I De sentido práctico.—II Balance político. III Momentos su-
premos.—IV Reflexionemos.—V Los *jingoes* pintados por
uno de la casa.—VI Una carta de Castelar.—VII La gran
tristeza.—VIII Por la justicia y el derecho.—IX Edison y
la guerra.—X Variedades: El mejor tiro.—XI Murmullos.
XII Ultimas impresiones.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Círculo Republicano, Bilbao 11

CADIZ

LA REPUBLICA

Semanario político

ÓRGANO DE LA FUSIÓN EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ

Dirección y Administración: CÍRCULO REPUBLICANO, Bilbao, II

AÑO II. Cádiz 25 Abril 1898. NUM. 20.

DE SENTIDO PRACTICO

Lo es sin duda alguna, el acuerdo adoptado por buen número de republicanos dirigiendo al ilustre hombre de Estado y eminente demócrata D. Emilio Castelar, el elocuente Mensaje que más abajo insertamos.

Y decimos de sentido práctico, porque en medio de las divergencias, más ó menos importantes, que de ha tiempo han venido impidiendo la unión completa de todos los republicanos españoles, el referido acto viene á resultar, así como un olvido de los pasados errores, y una llamada patriótica á todos nuestros elementos, para que piensen en el porvenir y no desperdicien la suprema ocasión que ahora se presenta, para hacer comprender al país que el partido Republicano español es capaz por su cohesión y su disciplina de restañar las cruentas heridas inferidas á la patria, por esos monárquicos, causantes de todas nuestras desventuras.

Tiene, pues, razón sobrada nuestro respetable colega *El País*, cuando dice: que debemos preocuparnos seriamente ante el conflicto que nos amenaza y estudiar los medios posibles para su solución; con tanto más motivo, cuanto que, nuestros actuales gobernantes, no tienen la necesaria complexión para resistir el empuje de los acontecimientos que fijamente han de sobrevenir.

Y como para encauzar la hermosa labor de la unificación republicana, es absolutamente necesario invocar un supremo prestigio, que por sus antecedentes y gloriosa historia, pueda servir de lazo de unión y faro esplendoroso que evite todos los escollos, nada más natural que fijar la nota en el ilustre Castelar, el cual, apesar de que haya podido cometer algunos errores ¿quién no los comete? ha sido y sigue siendo aquella gigantesca personalidad que en 1873, supo empujar la anarquía y elevar á incommensurable altura, la gloriosa bandera de la patria.

«Ese hombre singular, repetimos con *El País*, ese hombre prestigioso en el mundo, el español más conocido en todas las naciones, después de Cervan-

tes, D. Emilio Castelar representaria en 1898, al expirar el siglo, el heroísmo de España dorado por los destellos del genio.

¿Hay un solo español, que no sienta latir presuroso el corazón con palpitaciones de entusiasmo y de esperanza, al recordar que España cuenta con una gloria nacional de talla bastante para triunfar ó caer con la Patria, salvando siempre su renombre y su alto decoro?

El señor Castelar inspira entusiasmo en los republicanos, respeto en los monárquicos. Al igual de Thiers, parece llamado á fundar la República española, como aquel grande hombre, fundó la República francesa. Fué Thiers un monárquico que logró la confianza de los republicanos y es Castelar un republicano que cuenta con la confianza de los monárquicos.

Nunca hombre alguno estuvo como él en situación de prestar los mayores servicios á su Patria, con el menor número de contradictores y de émulos.»

Como era natural, el oportuno y práctico pensamiento del Mensaje á que nos referimos, ha sido la semilla arrojada oportunamente, en el campo republicano, ansioso ya de toda labor fructífera; así es que ha principiado á florecer con extraordinaria lozanía, probándolo la multitud de adhesiones que se reciben al indicado documento de todos los puntos de España, donde existen demócratas de todos los matices con la suficiente práctica política como para comprender los intereses del gran partido republicano.

En cuanto á nuestra localidad, tenemos noticias de lo bien que ha sido juzgado el Mensaje de referencia, y de lo oportuno que se ha creído por muchos de nuestros correligionarios de todos los matices; los cuales nos aseguran que están dispuestos á firmarlo, con el mayor gusto y entusiasmo.

Si nosotros ejerciéramos alguna influencia, casi nos atreveríamos á suplicar á todos los republicanos de Cádiz que firmaran en masa el indicado documento, con tanto más motivo cuanto que á su importante alcance é indiscutible oportunidad hay que agregar el que va dirigido á un eminente hijo de esta tierra, que por sus eximias cualidades ha merecido y merece la consideración y el respeto de todo el mundo civilizado.

Hé aquí el Mensaje á que nos referimos:

«Á EMILIO CASTELAR.

Los que tenemos hoy el honor de manifestaros nuestra satisfacción por el restablecimiento de vuestra salud, somos patriotas y republicanos sin distinción de grupos, fracciones ó partidos.

Nos ha inspirado este acto un grande y solo motivo: el recuerdo en estas horas tristes para la Patria, de otras, en las cuales supisteis defenderla con tesón y salvarla con honor, merced á vuestro genio soberano.

Republicanos de toda la vida unos, sin culpa monárquica de ningún género desde la Restauración acá otros, entendemos que el patriotismo nos impone á todos el deber de no censurar ahora los graves errores, ni combatir las grandes torpezas, ni señalar siquiera las imprevisiones funestas de los partidos que turnan en el poder bajo la regencia de Alfonso XIII.

Mas no por ello nos creemos obligados á olvidar soluciones pacíficas de graves y complicadas cuestiones internacionales, terminadas dichosamente en tiempos de la República, y evitando, como decía vuestro gobierno en su Mensaje á las Cortes Constituyentes de 1873, una guerra más á vuestra patria, sosteniendo los principios de derecho internacional sobre que descansan las relaciones de las sociedades humanas entre sí, y recibiendo con motivo de estos sucesos nuevas pruebas de la amistad de muchos gobiernos, persuadido el vuestro una vez más que el nombre de España en Cuba estaba tan sólido y tan duradero como el mismo suelo de la Isla.

No tenemos por qué ocultar nuestra confianza en que esto hubiera sucedido también en esta época, si el país se encontrara en idéntica posición de sí mismo y sus destinos regidos como entonces por estadista de superior autoridad y con legítima influencia en Europa y América; ni para qué callar nuestra esperanza en mejores cercanos días que veamos brillar sin manchas el sol de la libertad y la justicia.

Mientras esto suceda, nuestro deber de españoles y republicanos nos impone una expectación relativa hacia la monarquía y sus gobiernos, callando hoy tremendas responsabilidades, pero adoptando aptitudes y tomando resoluciones hasta el sacrificio que demanda el patriotismo frente á enemigos poderosos de nuestra soberanía en las Antillas, cuya conservación para España debiera ser eterna, porque así lo exigen nuestra historia, nuestra razón y nuestro derecho. ¡Ay de quienes no acierten á servirse de la fuerza nacional para fines tan altos, tan nobles, tan dignos y tan justos como la honra y la integridad de España!

Dignáos, ilustre patricio y viejo republicano; acoger con benevolencia nuestro recuerdo de actos vuestros tan gloriosos, y admitir nuestra adhesión á vuestro inmaculado patriotismo é inquebrantable fé republicana, mientras nosotros pedimos á Dios que os conceda larga vida y completa salud para confianza y esperanza nuestras en la restauración de la República; único medio, acaso, de salvar el honor de España en esta grave crisis de la guerra ó la paz definitivas.»

Balance político

Breve ha de ser nuestro balance del presente número, por no ser ni patriótico ni oportuno, en los actuales supremos momentos, dedicar la atención, que

está fija en nuestra desgraciada patria, en triviales reseñas de acontecimientos políticos de bajo vuelo, de dentro y fuera de la capital.

¡Aparte pues (así sea lo que mas interese á nuestros particulares intereses de partido) para pensar tan solo, en esta España, tan noble, tan generosa y tan infeliz, y para hacer votos, porque en la desigual lucha á que ha sido provocada por esos miserables yankees vuelva á ver reverdecer sus laureles de San Quintín, de Pavia y del Dos de Mayo!

Y ahora ¡á ellos! y ¡Viva España!
¡Viva el ejército!
¡Viva la Marina!

MOMENTOS SUPREMOS

Después de tres años de sangrienta lucha en la que hemos perdido la flor de la juventud española y hemos gastado lo que no podíamos, poniendo á España á las puertas de la ruina y de la bancarrota; después de haber pasado por toda clase de humillaciones y bajezas, debido á la cobardía de nuestros gobiernos monárquicos, los cuales han transigido con todo por sostener el ruinoso edificio de la monarquía, á cuya sombra viven y medran esa cáfila de miserables que todo lo posponen á sus ambiciones; después de haber sido engañados durante ese tiempo con noticias falsas, en las que se nos hacía creer lo contrario de lo que sucedía, nos encontramos con que hemos estado siendo juguete de los yankees y que ya no se conforman con nada, como no sea con la independencia de Cuba.

Ante este proceder arbitrario de los Estados Unidos, responde el noble pueblo español con el valor y la arrogancia que le son característicos, dispuesto á luchar antes que consentir tamaño ultraje; pero el gobierno, divorciado del pueblo, sigue rumbos contrarios y quiere arreglar el conflicto mendigando la protección del Papa y de las potencias europeas, llegando en su bajeza hasta conceder un armisticio á los insurrectos, que no han pedido, y que nos deshonra á la faz del mundo entero.

En tal estado las cosas, cualquier solución que se le dé al conflicto será perjudicial para nosotros y hace falta que el pueblo se prevenga para hacer frente á los graves acontecimientos que han de desarrollarse, no sólo en el exterior sino también en el interior, donde peligra la libertad, que para nosotros vale más que todas las colonias juntas, pues éstas no son necesarias para la vida de los pueblos, mientras que sin aquélla, se hace imposible el desarrollo de la civilización y del progreso del género humano.

Aquí no queda más que una solución y ésta debe darla el pueblo, para lo cual hace falta que los partidos republicanos, abandonando esa apatía que los domina y que tan perjudicial es para los intereses de la República y de la nación, se unan en fraternal abrazo para en el caso probable de un desquiciamiento estar en condiciones de hacer frente á la reacción, que de día en día va tomando mayor incremento.

Si así no se hace, si desoyendo los lamentos de un pueblo que se halla sumido en la miseria más horrosa, seguimos desunidos é indiferentes ante los males de la patria, no tendremos derecho á quejarnos, pues bien merecido tendremos todo cuanto nos suceda.

Hay que obrar y obrar pronto, de lo contrario, nos veremos incapaces para conjurar el mal interior, que se aproxima á pasos agigantados y que si no se conjura á tiempo, nos llevará indudablemente á la catástrofe.

La monarquía ha fracasado por sus desaciertos y por ser incompatible con el pueblo, los acontecimientos provocados por ella misma la arrastran al precipicio, y hace falta evitar que arrastre á España en su caída. La República es la única forma de gobierno que puede salvarnos, pero para que dé resultados benéficos es necesario que nos unamos todos para contrarrestar los ataques de los implacables enemigos de la democracia.

La República viene, pero se necesitan republicanos para sostenerla.

(De la Unión Republicana)

REFLEXIONEMOS

Por crítica, por comprometida y terrible que sea la hora presente, y lo es mucho, no debe el país entregarse á irreflexivos arranques, tanto más peligrosos cuanto más anormales son las circunstancias por que la patria atraviesa.

Hoy más que nunca nos conviene reflexión y calma. La reflexión para investigar las causas que a tan duro trance nos han conducido, y la calma para determinar, luego de haber maduramente reflexionado, nuestra línea de conducta.

No nos importe que se nos tilde de malos patriotas por proceder así. No sirve mejor á la patria quien más irreflexivo se manifiesta, sino quien con más conciencia de la situación procede.

Reflexione y medite la nación en estas horas de angustia.

La primera guerra cubana terminada con el tratado de Zanjón, debió aleccionarnos y hacernos comprender que siendo las que eran las causas de aquella rebelión contra la metrópoli, no podíamos ahogar el espíritu de revuelta sino con oleadas inmensas de libertad.

Lejos de tener á la colonia esclava y presa, entregada á la codicia de la gente venal y sin conciencia, debimos abrirle de par en par las puertas para que entrase en un verdadero régimen de derecho.

¿Por haber hecho lo contrario, precisamente no perdimos bajo la monarquía absorbente los mejores florones de nuestro imperio colonial?

El tratado de Zanjón en el que se hacían promesas de libertad, debió ser el punto de arranque de una política verdaderamente expansiva y racional, especie de fé de erratas definitiva puesta á pasados y deporables yerros que tan caros nos habían costado y que aún amenazaban costarnos más.

No se hizo así, puesto que ni siquiera lo en el tratado de Zanjón indicado se cumplió con lealtad. Y los gobiernos de la monarquía que se sucedieron perseveraron en la funesta política de sus antecesores. Solo el Gobierno de nuestra efímera República dió algún paso de avance en el sentido de moralizar la administración de Cuba en todos sus ramos, liberalizar su vida y libertarla del yugo teocrático que la imponía.

Pero las reformas republicanas solo tuvieron tiempo de ser concebidas, pues fueron pocas las que pasaron á *La Gaceta* para morir en ella al caer el régimen popular pisoteado por las botas de Pavia.

La restauración que luego vino, cumpliendo la ley

del destino propio de todas las restauraciones, fué en la Península tiránica, quisquillosa, opresora, vengativa, y todo eso pero en mayor grado lo fué en Cuba y en las demás colonias.

Como iguales causas engendran los mismos efectos, bajo el gobierno conservador debía estallar como estalló la terrible guerra que aun dura y que en el grave aprieto actual nos tiene puestos.

El errado propósito de querer acabar la guerra con la guerra, la torpeza ó la poca fortuna de nuestros generales en Jefe; la crueldad de las medidas de alguno de ellos, enconaron más y más la llaga y dieron el contraproducente resultado de avivar la llama de la insurrección que se pretendía extinguir.

Bajo las balas de un asesino cayó muerto el señor Cánovas, el alma de la restauración, y bajo el nacional anatema se deshizo en mil añicos el partido conservador que solo por la arrogancia, la energía y el talento de su jefe se mantenía en pie, mientras llenaba el mundo la leyenda de horrores en que los españoles aparecíamos como verdugos de los tiempos bárbaros.

La monarquía, sabido es de todos, tuvo forzosamente entonces que echarse en brazos del partido liberal.

Vacilante este, irresoluto, inspirándose en un liberalismo de medias tintas, corrompido por el régimen constitucional que no es en realidad más que una ficción no se atrevió desde los primeros días á trazarse resueltamente una línea de conducta.

Minado por la dualidad de pareceres en su propio seno, recelando siempre una excisión en sus filas que hubiera dado al traste con el último apoyo de las instituciones, solo á última hora y no con decisión hija de la voluntad y del convencimiento, sino por imposición ineludible y ruda de las circunstancias, planteó el Gobierno de Sagasta una política liberal en las colonias, con injusticia respecto de la Península y á destiempo para con Cuba. Cuanto de entonces hasta la fecha se han envalentonado los insurrectos, sabido es de todos. Rechazan en su mayoría la autonomía que se les concede, y no pasan por menos de la independencia.

¿De todo esto quienes son los culpables? Los gobiernos de la monarquía.

¿Si los Estados Unidos nos amenazan con una intervención en Cuba y los horrores de una guerra consiguiente quién es la culpable?

La monarquía, solo la monarquía cuyos sucesivos gobiernos no supieron poner el honor de España en condiciones tales que no fuera como hoy va á ser preciso, defenderlo con la fuerza de las armas.

Quien reflexione desapasionadamente llegará á esta conclusión, y así le será fácil trazarse una norma de conducta para la ocasión presente.

LOS JINGOES PINTADOS POR UNO DE LA CASA

El pintor es el *New York Times*, que por tenerlos tan cerca, los conoce perfectamente, según verá el curioso lector:

—«No es probable—dice—que jamás haya habido en la historia del mundo otro ejemplo de una epidemia de mentiras desvergonzadas y públicas como la que hemos sufrido en Nueva York desde la catástrofe del *Maine*. Los periódicos embusteros no se arren-
dran en lo más mínimo ante la refutación de sus men-»

tiras. No se detienen á razonar, ni disimular, ni se toman la pena de apoyar las mentiras de ayer, ni aún las que han publicado en la mañana. Las abandonan sencillamente á su suerte, y se ocupan en fabricar nuevas mentiras para las ediciones posteriores. Envían por toda la ciudad á hombres que chillan desahoradamente para mejor vender los «extraordinarios» con las últimas invenciones. Por algún tiempo el escritor veraz le seguía de cerca para desmentir sus patrañas; pero hoy ya abandona esa ingrata tarea. En primer lugar, los embusteros pueden mentir más de prisa que otros refutar sus mentiras; y en segundo lugar, quien quiera que se engañe con esas patrañas sólo debe culparse á sí mismo. Entre gente sensata es cosa bien entendida, que nada de lo que diga un embustero notorio debe ser creído, á menos que se corrobore....»

UNA CARTA DE CASTELAR

Invitado el insigne estadista á la fiesta anual de la colonia francesa, y no pudiendo asistir á ella por los fundados motivos que expone, ha enviado esta hermosa carta:

Madrid 12 Abril 1898.

Sr. D. Luis Roy.

Mi querido amigo: Habíame propuesto asistir á esa festividad moral, celebrada por la colonia de Francia en Madrid, aceptando la invitación de usted, á quien profeso una tan grande amistad y obedeciendo mis hondos afectos hacia su patria, por quien tengo, he tenido y tendré siempre una indeleble admiración. Pero mi convalecencia, siquier buena, y el trabajo enorme diario, á que me obliga mis numerosos contratos editoriales, no me dan el tiempo y vaivén necesarios á satisfacer este deseo. En verdad lo siento muchísimo. Toda obra, en que al pobre se acorre y al ignorante se ilustra y al necesitado se auxilia y al enfermo se cura y al afligido se consuela y al débil se mantiene, aparece, no sólo como una obra moral, como una obra estética, pues, además de fortalecer el ánimo con el bien, lo recrea y lo encanta con la belleza, del bien inseparable. Así es que hubiera yo ido, no solamente por amor á Francia y por amistad á usted, hubiera ido por ver ese moral espectáculo de los dirigidos á reconciliarnos con la humanidad, de estos días de cruel escepticismo, días, en que algunos pueblos ambiciosos la presentan en su lado más abominable; días, en que la guerra y la conquista inminentes nos hacen dudar del progreso humano y temer una retrogradación á la esclavitud y á la barbarie.

Hay en la humanidad un trabajo misterioso, que van levantando los buenos á lo sobrehumano y va impeliendo los perversos al abismo, donde luchan en competencias cruentísimas las especies inferiores ó bestias. Así como el bien eleva, presta vuelos al pensamiento y al libre albedrío bondad, el mal tira de nosotros hacia abajo, arrastrándonos á inferioridades morales é intelectuales, que nos explican las terribles decadencias de los Estados, así como los eclipses sinistros de la libertad y del derecho. La religión, la ciencia, el arte, la caridad, la enseñanza, la moral, hacen del hombre un suprahombre, como aquellos á quienes los antiguos han reconocido por dioses y nuestra liturgia tiene por santos; mientras la ignorancia, la malicia, el vicio, el odio, hacen del hombre un subhombre, algo inferior á la propia especie hu-

mana, como aquellos seres, más ó menos fantásticos, á quienes las teogonías antiguas llamaron los genios del mal, y á quienes llamamos nosotros, en el habla vulgar y corriente, los demonios del infierno. Así como en los centros destinados al vicio, una parte de nuestros semejantes se acerca de suyo á la pérdida del carácter humano, en los centros de virtud, como ese tan ilustre, donde ustedes celebran su fiesta moral, suben aquellos, que los frecuentan solícitos, á tomar los caracteres sobrehumanos, que harán de nuestra especie una especie superior, al dilatarse más y más los eternos tiempos y al cumplirse más y más los luminosos ideales.

Mucho me interesa el trabajo de ustedes, por cuanto sirve á nuestra humanidad; y me interesa más, por lo que sirve á Francia. La Europa culta necesita que Francia sea siempre una selecta nación, irradiando ideas progresivas y produciendo sentimientos humanitarios, porque su posición geográfica y su historia nacional y su lengua y su literatura y su arte, hacenla etéreo núcleo del progreso, que todos estamos en la obligación de mantener y de prosperar. Esclavos nosotros, esclavas las clases populares y medias, en los antiguos tiempos; imposible dudar que si el hierro de la servidumbre se ha borrado de nuestras carnes y el castillo feudal, donde campeaba la horca del pechero, se ha caído á nuestras plantas, aboliéndose la tortura, la Inquisición, la corvea, las prestaciones serviles, tantas y tantas plagas sociales increíbles, lo debemos á Francia y á la Revolución francesa, patrimonio esta última de todos los pueblos, porque la declaración de los derechos del hombre, transfundida ya por todas las Constituciones modernas á todas las gentes europeas, nos ha convertido de siervos en hombres y nos ha dado el mayor de nuestros bienes, la creadora y fecunda libertad. Así libre vuestra Francia y libre nuestra España; olvidadas de antiguas luchas, que nacieran del despotismo y no del derecho; entregadas las dos á obras de pácifico progreso; conservando cada cual sus respectivas autonomías y su mútua independencia, dentro de sus límites geográficos; como son una y otra tan luminosas de inteligencia, tan buenas de voluntad, estrecharán cada día más sus fraternales afectos, nacidos de una consaguinidad eterna, y contribuirán á fundar el anfictionado europeo, que ilustre la historia como el antiguo anfictionado griego, y que, impulsando la humanidad adelante, haga del planeta una copia del cielo y del hombre una copia de Dios. Recordarme al afecto de vuestros compatriotas, y tened por fiel amigo á éste, que tanto aprecia vuestro noble carácter tanto os quiere y estima, quedando vuestro afectísimo s. s. q. b. v. m.,

EMILIO CASTELAR.

LA GRAN TRISTEZA

Es hoy hija la nuestra de la penosísima impresión que produce en nuestro ánimo la lectura de los siguientes datos:

«De los 18 millones de habitantes que en España existen, la mitad no tienen ocupación.

Según el censo, han declarado que carecen de oficio y profesión 8.826.518.

De estos son mujeres, 6.764.406.

Los restantes son hombres, ó sean 1.964.113.

El censo agrícola es el mayor; se compone de 4.033.391 hombres.

Idem mujeres que trabajan en el campo, 328,531. El censo industrial resulta insignificante comparado con el agrícola.

En cambio, el número de burócratas resulta extraordinario.

Hay empleados en la administración pública 97.257.

Los pensionistas son 64.000.

Los maestros y profesores de enseñanza son 87.624.

Las maestras y profesoras ascienden á 14.940.

Los alumnos del género masculino son 1.009,810 y 710.119 los que pertenecen al género femenino.

Ejercen la medicina 20.377 hombres y 78 mujeres.

El número de escritores es de 1.171 y el de escritoras 32.

Las actrices y actores de teatros ascienden á 3.497.

El número de sirvientes se eleva á 323.013, de los cuales 319.506 son mujeres y 3.497 hombres.

Mendigos de profesión existen 319.938 mujeres y 39.279 hombres.

El clero está representado por la cifra de 43.328, incluyendo las dignidades de la iglesia.

El número de monjas se eleva 28.549.

Los españoles que no saben leer ni escribir son 2.686.615 mujeres y 3.417.655 hombres, que hacen un total de «seis millones ciento cuatro mil cuatrocientos setenta españoles que no saben leer y escribir.»

¿No es verdad que en un país donde dan enseñanza 39.582 maestros y maestras y á cuyas escuelas concurren 1.728.929 alumnos de ambos sexos, debiera mostrar un más alto grado de instrucción?

Indudablemente, si la enseñanza fuera una verdad; pero cómo ha de ser esto si no hace muchos días que la *Gaceta* publicó el bochornoso estado de las cantidades que en 1.º de Febrero debían por obligaciones de primera enseñanza las distintas provincias de España, cuyos datos son los siguientes?

Para honor suyo, hacemos constar que las únicas que nada adeudan por el citado concepto son las de Alava, Barcelona, Burgos, Guipúzcoa, Palencia, Pontevedra y Vizcaya.

Las dos provincias que más adeudan á los maestros son las de Cuenca, cuyos débitos ascienden á 1.214.146 pesetas, y Málaga á pesetas 1.201.845.

Deben más de 200.000 pesetas, Granada, que aparece con un descubierto de 888.590'32 pesetas; Canarias, con 742.060; Zaragoza, 534.505; Lérida, con 503.433'09; Valencia, con 453.265'20; Tarragona, con 442.627'19; Murcia, con 376.044'97; Almería, 275.182; Huesca, con 267.188'14; Badajoz, con 220.046'03, y Cáceres, con 210.182'47.

La provincia que menos adeuda es la de Navarra, cuyos débitos ascienden tan solo á 613'01 pesetas.

Algo hay que hacer para que esta vergüenza cese si se quiere que la aterradora cifra que más arriba consignamos disminuya y no vaya en aumento, como seguramente irá si las cosas siguen por el camino que llevan.

POR LA JUSTICIA Y EL DERECHO

ANTECEDENTES

Ha sido aspiración constante de los políticos nor-

teamericanos la posesión de Cuba y Puerto Rico. Inició esta idea á principios del siglo, mister Jefferson, la amplió al aceptarla Monroe y desde entonces no ha habido presidente que no haya intentado la realización del problema para ellos, en algunas ocasiones, de vida ó muerte. Sin que con verdad pueda decirse que ese pueblo, salvó en Cuba la nacionalidad española en 1827, porque si tal hizo fué por un interés egoísta. En 1827 estaba España aniquilada por una guerra desastrosa; acabábamos de perder todo el Continente Americano, cuando Bolívar quiso reunir todas aquellas Repúblicas, que habían sido nuestras, para hacer que perdiéramos á Cuba y Puerto Rico. Con ocasión de esto pusieron los Estados Unidos todos sus medios diplomáticos é impidieron aquella expedición, que había comenzado á moverse en los Andes y en Méjico. ¿Por qué? Porque en concepto de los hombres de Estado de la República norteamericana, Cuba debía continuar siendo española, para que un día pudiera ser de los Estados Unidos.

Y vamos á demostrar esto, valiéndonos para ello de documentos de procedencia norteamericana.

En la Nota dirigida en 28 de Abril de 1823 por el ministro de la República, Adams, á Mr. Nelsol, el agente diplomático autorizado en Madrid, le decía, entre otras cosas:

«Cuba, llave del golfo de Méjico y de los mares occidentales, con magníficos puertos, especialmente el de la Habana; cuyas ricas, excelentes y variadas producciones alimentan un movimiento mercantil de primer orden en el mundo, inmensamente beneficioso; Cuba, que se interpone entre las costas de los Estados Unidos y Santo Domingo á manera de estación intermediaria; Cuba, por el carácter de su población, debe caer en el seno de la Unión Americana, como la manzana desprendida del árbol nativo por la acción de la tempestad cae sobre la tierra en virtud de las leyes físicas de la gravitación.

Visto lo que ha pasado en medio siglo, los acontecimientos *producirán el que la anexión de Cuba á nuestra República federal sea indispensable para la continuación é integridad de la misma Unión*. Ciertamente que para estos sucesos no estamos todavía preparados...; pero hay leyes de gravitación política tanto como física; y si una manzana, separada por la tempestad de un árbol nativo, no pudo caer sino al suelo, en virtud de la gravedad, así Cuba, desunida por la fuerza de su propia conexión con España é incapaz de mantenerse por si sola, ha de gravitar solamente sobre la Unión Norteamericana, la cual, por la misma ley de la naturaleza, no puede rechazarla de su seno.»

Corren los tiempos, sigue incesante la propaganda anexionista, y cuando aquellos proyectos de anexión toman cuerpo dentro de la isla y se fragua allí una conspiración en tal sentido, allegándose cuantiosos fondos para seducir varios regimientos americanos que estaban en Méjico después de la conclusión de la guerra de 1848, Buchanan, ministro de los Estados Unidos, designa como encargado especial á Mr. Saunders, con el propósito de formular de una manera oficial, la venta de la isla de Cuba por el gobierno español.

He aquí lo que escribía el secretario de Estado:

«Mr. Buchanan á Mr. Saunders.—Washington, Junio 17 de 1848.—Con todas estas consideraciones á la vista, el presidente cree que ha llegado el momento de hacer un esfuerzo para comprar á España la isla de Cuba, y ha determinado confiar tan delicado é importante servicio. El primer paso debe limitarse á

una conversación confidencial con el ministro de Negocios Extranjeros; una ofensa escrita podría ocasionar una negativa absoluta, que para la misma adquisición de la isla nos podría embarazar en lo futuro. A mayor abundamiento, por los incesantes cambios en el Gabinete español y en su política, si nuestras ofertas y deseos se consignasen oficialmente, con facilidad serían conocidos de los gobiernos extranjeros, despertando sus celos y activa oposición. Ni aún dado el caso de que el Gabinete de Madrid acogiese favorablemente nuestra proposición, podría ser hecha por escrito, á causa de que llegaría muy pronto á oídos de la oposición, y produciría grandes debates en las Cortes....»

Coincidió la llegada á Madrid de Mr. Saunders con el conflicto provocado por el gobierno que presidía el duque de Valencia, que se creyó en el caso de expedir sus pasaportes á M. Bullwer, embajador de Inglaterra en España. Todos creyeron inminente una guerra con la Gran Bretaña á consecuencia de aquel gravísimo suceso, y en tales momentos el presidente de los Estados Unidos puso en planta el proyecto de anexión de Cuba, juzgando quizás que era la ocasión propicia para realizarlo.

Ocupaba por este tiempo el ministerio de Estado el señor marqués de Pidal, y este señor contestó al diplomático de la R. pública norteamericana:

«No hay, no es posible que haya en España, ningún consejero de la Corona que esté dispuesto á escuchar las proposiciones para vender la isla de Cuba; la opinión pública en España es tan general, tan compacta y tan conforme acerca de este punto, que prefiere ver la isla de Cuba sumergida en los abismos del Océano, antes que cederla, por vil metálico, á ninguna potencia extranjera.»

Más tarde, siendo presidente Mr. Polke, cuando nuestro Tesoro estaba muy apurado y nuestros gastos eran cuantiosos, se hizo una tentativa para comprar á Cuba; no llegando á iniciarse, porque Inglaterra, entonces no permanecía tan inactiva como hoy en el movimiento político general del mundo, se opuso á ello, y desbarató el plan en el momento en que lo supo.

Vino el año de 1854. La opinión de aquella República era contraria á la dominación española en la Gran Antilla, y el presidente y el secretario de Estado se vieron obligados á encomendar el negocio de la adquisición de la isla de Cuba á Mr. Pedro Soulé, que á su gran talento y elocuente palabra unía una energía de carácter y una audacia de las más grandes. Para reforzar más sus poderes y para reforzar más la opinión, que era muy profunda y unánime á la vez, en favor de la adquisición de la isla de Cuba por los Estados Unidos, se celebró lo que en el mundo diplomático y político se conoció con el nombre de *Arreglo de Ostende ó Conferencia de Ostende*, de la cual resultó un protocolo cuyas conclusiones son como siguen:

«Hemos llegado á la conclusión, y estamos completamente convencidos de que el gobierno de los Estados Unidos debe hacer un esfuerzo inmediato y formal para comprar la isla de Cuba á España á cualquier precio porque se pueda conseguir, no excediendo de... (Omitieron el precio, que fué comunicado en clave reservada).

«En nuestra opinión, la proposición debiera hacerse de tal manera, que fuese presentada con las formas diplomáticas necesarias á las Cortes Constituyentes.

«Todos nuestros actos deben ser públicos. Deberían ser éstos de tal carácter, que *reten* á la aprobación del mundo... Bajos tales circunstancias no podemos esperar que se desgracie el intento, á no ser, bajo el maligno

influjo de potencias extranjeras que no tienen derecho alguno á intervenir en el asunto.

«*El gran camino para el comercio directo de la Federación con los Estados del Atlántico y del Pacífico, jamás podrá estar seguro, sino que siempre será peligroso mientras Cuba dependa de otra potencia, en cuya posesión se ha visto que es un constante obstáculo y un embarazo para nuestros intereses.* En realidad, la Unión no podrá nunca gozar de reposo ni contar con duradera tranquilidad, mientras Cuba no esté dentro de sus límites.

«Pero si España, sorda á la voz de su propio interés y animada por su orgullo terco y por un falso sentimiento de honor, rehusa vender la isla de Cuba á los Estados Unidos, *entonces nacerá la cuestión de cuál deberá ser la conducta del gobierno americano bajo tales circunstancias.* La propia conservación es la primera ley de la naturaleza, lo mismo para los Estados que para los individuos; todas las naciones, en diferentes periodos, obraron con arreglo á esta máxima.»

(De *El Pais*.)

EDISON Y LA GUERRA

Desde hace algunos años, cuantas veces se hallan los Estados Unidos amenazados de un conflicto internacional, los periódicos *jingo*es y sensacionalistas sacan del departamento de las maravillas los inventos de Edison, merced á los cuales no habrá nación que se atreva á declarar la guerra á los yankees, ante el temor de quedar convertida en polvo impalpable.

Ahora no podían dejar de exhibir el *coco científico* de Meulo Park, y he aquí lo que, al decir del *World*, nos tiene preparado el sabio americano:

«Bastará el impulso de la guerra—dice Edison—para lanzar al terreno de la práctica tal número de inventos destructores, que el mundo entero quedará sobrecogido de espanto.

Por de pronto, las batallas campales no llegarán á verificarse, pues bastará que un solo hombre haga actuar un botón eléctrico para que el ejército contrario quede destruido.

He ideado un aparato hidráulico, con el cual se puede inundar instantáneamente un campamento, produciendo la muerte á cuantas personas se hallen en su perímetro.

También tengo preparado un sistema de cables invisibles, que, extendidos alrededor de una ciudad sitiada, imposibilitarán el socorro de los defensores.

Cualquier persona que trate de franquear la misteriosa barrera, caerá como herida por un rayo.

Mis cadenas eléctricas sólo podrán emplearse contra las avanzadas de un ejército.

Son esas cadenas de diferentes longitudes: uno de sus extremos se halla unido á los alambres de un dinamómetro, mientras el otro va introducido en el cañón.

En un espacio de tiempo relativamente corto pueden lanzarse sobre el enemigo infinito número de cadenas, que, como mortales serpientes, destruirán cuanto toquen.

La máquina aérea infernal la destino exclusivamente para la guerra marítima.

Es una especie de torpedo, cargado con 500 libras de dinamita y sujeto á la barquilla de un globo.

Cuando el aerostato haya adquirido la altura suficiente y el emplazamiento necesario, se soltarán simultáneamente sobre la flota enemiga 40 ó 50 de di-

chos aparatos, cuya explosión se verifica á unos cuantos metros sobre la superficie del mar.

La fuerza de uno solo de estos torpedos es suficiente para echar á pique en el acto al más poderoso acorazado.

Suponiendo, y es mucho suponer, que fueran realizables todas esas fantasías á lo Julio Verne, no sería difícil que las terribles máquinas hicieran más daño á los que las manejaran que á aquellos á quienes se tratara de aniquilar.

VARIETADES

EL MEJOR TIRO

Era una tarde de Pascua; las gentes habían abandonado el pueblo para esparcirse por los alrededores de él, y tanto en las hermosas y floridas huertas como en las altas eras, la animación era grande y alegre el bullicio de la juventud que esperaba jugando la caída de la tarde para reballar la mona.

Mozos y mozas iban mezclados, ya corriendo hacía todas partes persiguiéndose desatentados y locos, ya jugando á pilares ó ya empujando la «milocha», que con sus barbas de papel rizado á los lados y su larga y vistosa cola quedaba al fin suspendida por el espacio como una estrella.

Las gentes serias formaban grupos en torno de los que jugaban, celebrando con gusto las bromas que se daban de buen género, ó riendo de buena gana cuando ocurrían incidentes cómicos.

De éstos los había muy hermosos.

A veces era una jóven la que persiguiendo, según pedía el juego á un mozo, rodaba con éste desde lo alto de un montón de paja dando mil volteretas y enseñando la torneada pierna, que era saludada con una salva de gritos y aplausos.

A veces, dando vueltas al rededor del carro, jugando al gato y la rata, solían encontrarse de repente y con fuerte empuje los dos contrarios, produciendo estruendosa gritería en los demás.

A veces, en el juego de prendas, solían castigar á uno á hacer la esquina, con lo que el paciente muchacho quedaba convertido en pablo, según le llenaban de papeles pegados en la cara y cuerpo.

Y todos estos incidentes y otros más, divertían á la gente jóven y recreaban honestamente á los graves padres de familia, que con sus mujeres observabanla sentados en los ribazos.

De entre todos los juegos, el que más llamaba la atención, y se veía atendido por mayor número de curiosos, allá en otro lado, era el de la barra, que consiste en lanzar con la mano derecha á la mayor distancia posible el *perpal*, de modo que éste caiga perpendicularmente al suelo. Solo con esta condición resulta tiro.

Jugaban, pues, á la barra en otra era, rodeados de inmenso gentío, cuatro mozos.

Entre éstos se encontraba el *Blanquet*, pequeño; de musculatura raquítica, pero de mucho coraje.

Como sus compañeros, llevaba vistoso pañuelo de pita á la cabeza, blanca camisa bordada, abierta por el pecho y con las mangas arremangadas hasta el codo, negra y lustrosa faja, estrecho pantalón de puntillón y blanca alpargata de cáñamo.

El jóven muchacho, por más esfuerzos que hacía, jamás alcanzaba á hacer tiro y lanzar la barra á la distancia que los demás.

Así es que las gentes se le reían, y le silbaban ruidosamente cuando le veían coger el *perpal*.

Sin duda que el jóven perdería la apuesta que habían hecho, consistente en una merienda, si no podía conseguir á la hora de estar tirando, hacer el mejor tiro.

Y por temor á perder la apuesta, y por su negra honrilla, y por cuanto las gentes le mortificaban, *Blanquet* sudaba á mares, tenía el rostro amoratado y apenas desviaba la mirada del suelo medroso de encontrarse con la risa burlesca de los demás.

Solos que hubieran estado, y nada le importara perder, ni tampoco dejar de hacer tiros.

Pero rodeados de tantos mirones que luego lo charlarían en la plaza siendo él por algunos días, quizás, muchos, la fisga de todos y delante de tantas mozas que formarían mal concepto de él y le llenarían de calabazas cuando las pretendiera, había más que motivo para sufrir y tener angustiado el corazón, humillada la cabeza, los ojos clavados en el suelo.

Quién le aconsejaba en tono zumbón se dejara este juego hasta crecer un poquito más; quién le animaba irónicamente diciéndole tomara algunas copas de vino; otro, más descarado, le decía si quería que le ayudara; éste, que su poca habilidad y fuerza era el motivo de que las chicas le dieran calabazas.

Era, en fin, el pobre jóven el blanco de las burlas de todos.

Pero él callaba; á nadie respondía, con la esperanza de poder contestar á todos haciendo el mejor tiro.

Una de las veces que le tocó tirar, cogió con rabia la barra; se plantó con guapeza, abriendo un poco las piernas sobre la raya que habían señalado en el suelo como punto de partida, llevando el brazo por tres veces hacia atrás y otras tantas hacia adelante, para tomar fuerza, disparó el proyectil que fué á caer de plano á tres pasos de él.

La gritería que promovió esto fué inmensa. Ya no solo se le burlaban los hombres, si que también las mujeres.

Sus compañeros se reían también; pero comprendiendo el estado del jóven, lo animaban ofreciéndole el *perpal* para ver si podía desquitarse.

El *Blanquet* corrido, avergonzado no oía nada. Permanecía plantado, con la cabeza inclinada sobre el pecho y á punto de llorar.

Gruesas gotas de sudor caían de su frente; el pañuelo que llevaba á la cabeza estaba mojado; la faja se le había desceñido bloteando por el suelo; respiraba con fuerza y sus manos se cerraban con violencia.

Mas de pronto oye una voz que, saliendo desde un extremo del corro, le hería más que las otras, con burlas sangrientas y groseros insultos.

Al oírlo levantó la cabeza el desgraciado tirador, y buscando con mirada feroz al que así tan despiadadamente le mortificaba, encontró allá enfrente á Baoro, que con su novia al lado, seguía prodigándole toda clase de improperios.

Tenía frente por frente á su rival, á su rival de amores, el que le había quitado la novia y con el que había reñido varias veces en el campo á brazo partido.

Aunque pequeño y de escañas, no temía á Baoro, que era de cuerpo recio y solo esperaba ocasión favorable para tropezar con él y arrancarle la lengua, como le tenía prometido.

Pero hoy, en la imposibilidad de contestarle como deseaba y su rival merecía, se limitó á decirle con aire de desprecio:

—Tal vez tú, fanfarrón, tires mejor á la barra; pero ya vendrá día que te enseñaré á ser hombre.

—En el juego y en todo soy más hombre que tú, neno.

—Delante de gentes.

—Y solos. Y para darte una lección, allá va.

Y sin esperar á más y deseando lucir sus habilidades ante la novia, se levantó, cogió la barra, púsose, quitando con un empujón al Blanquet de sobre la raya; y lanzando aquella en el aire, la envió á más distancia que los demás haciendo un hermoso tiro.

El público aplaudió con frenesí, pronunciando entusiastas bravos; y Baoro, satisfecho de lo que había hecho, volvió sonriente y con la cabeza levantada con orgullo hacia su novia, que hueca como una pava le dirigía la palabra cariñosamente.

Mientras volvía Baoro, el Blanquet, rechinando los dientes, apretóse con fuerza la faja á la cintura; y después, cogiendo el *perpal* y antes que la concurrencia se diera cuenta, desde el sitio señalado y rugiendo como un león, disparó con tan terrible fuerza, que cruzó el espacio con ruido extraño, yendo á caer perpendicularmente sobre la cabeza del rival, que en aquel momento hablaba con su novia vuelto de espaldas al juego.

Al grito de dolor que lanzó Baoro, siguió una exclamación de espanto, salida de todos los pechos, y estas palabras que, lleno de cólera, en medio del corro y con ademán terrible, prefería el Blanquet:

—¡Fanfarrón! ¡pregunta ahora quién ha hecho el mejor tiro!

Pero el joven cayó á poco en el suelo presa de horrible convulsión y echando sangre por la boca.

Había vencido, costándole la vida.

FRANCISCO BÁDENES DALMAU.

MURMULLOS

Por resultar ya trasnochados para nuestros lectores todos los detalles que pudiéramos dar acerca de la magnífica manifestación contra los Estados Unidos que tuvo lugar en nuestra capital en la noche del viernes último, nos limitamos á consignar que aquella resultó verdaderamente imponente y digna por el entusiasmo y la cordura que en ella reinó, de las legendarias tradiciones de patriotismo del heroico pueblo gaditano.

No es hoy ocasión (como decimos en nuestro balance) de hacer política, y por ende de sacar á relucir los errores de nuestros adversarios.

Por eso, sin tratar del asunto, como en realidad se merece y omitiendo toda clase de comentarios, que á torrentes afluyen á nuestra imaginación, vamos á limitarnos á hacer la siguiente pregunta.

¿Es digno de la importancia de un Ayuntamiento como el de Cádiz el contribuir solo con 500.000 pesetas para la suscripción Nacional?

Y no nos vengan con los apuros y las angustias del presupuesto, y la falta de consignación y con... pero, tente pluma, que ya hemos dicho que hoy no es día de ocuparse en cosas pequeñas.

El próximo día 8 de Mayo toreará en la plaza de Alicante el diestro gaditano *Potoco*, quien se ha ofrecido á la prensa de aquella ciudad para tomar parte

en las corridas que se organicen á beneficio de la suscripción nacional.

Los toros que han de lidiarse son de Saltillo.

En la primera reunión que celebre la Comisión municipal de jardines, se aprobará en principio, el pliego de condiciones de la subasta para el arrendamiento del salón-teatro y restaurant, del Parque Genovés, cuyo contrato actual vence en 30 de Junio próximo.

De Carrasquilla

Dentro de nada, muy pronto
va á comenzar á zumbar
el cañón que estaba ocioso...
Todos los yankees están
haciendo mucho coraje
para venir hacia acá.
Ignoran, sin duda alguna,
que aquí solemos quitar
la matanza en el verano,
y es va á salir muy mal.
Si el Perneo está cerrado,
¿en dónde van á habitar?

Desde el Palacio al Senado
diz que la infanta Isabel
ha perdido, y no lo encuentra,
un valioso alfiler.
¡Malo, malo!... Ya comienzan,
mi querido don José,
á perder los de Palacio...
¡Tenía que suceder!

ULTIMAS IMPRESIONES

El no haberse confirmado la fausta noticia del apresamiento del vapor *Paris*, después de la natural alegría que aquella produjo, al recibirse en Cádiz, hizo que el día de ayer transcurriese triste para el vecindario en masa.

Verdad es, que lo desagradable y lluvioso del tiempo vino á aumentar la tensión de ánimo, dando ocasión á los pesimistas para que fantaseasen de lo lindo.

Y sin embargo, no hay motivo racional para decaimientos de ningún género, teniendo en cuenta que en los azares de una guerra, no representa cosa de gran importancia (aun cuando resulte sensible) la no confirmación de cualquier noticia ventajosa para nuestras armas, ni tampoco la de que los *yankees* nos aprehendan alguno que otro barco y hasta que nos echen á pié que otros.

Muy sensible será, pero repetimos que la cosa resultaría lo más natural del mundo, por que nuestros barcos no son por desgracia inmunes.

Y consignamos esto, para que el público vaya acostumbrándose á no dar á las cosas más importancia que las que en realidad tengan para ser causa después del pesimismo de todo punto injustificado.

Hay pues que tener confianza en nuestro ejército y en nuestra marina, estando seguros de que han de cumplir como buenos y que dejarán bien puesto nuestro pabellón.

Tipografía de Manuel Alvarez

JOSÉ R. DE SANTA CRUZ, 13

DIEGO IZPIZUA

QUINCALLA Y MERCERIA

ESPECIALIDAD

EN ARTICULOS PARA BORDADOS

10, Alonso el Sabio, 10

EL SIGLO

GRAN SOMBRERERIA

Y DEPÓSITO AL POR MAYOR Y MENOR

DE

J. PARRADO Y C.^a

6, SACRAMENTO, 6, (ANTES BILBAO)

CARNICERIA Y CHACINERIA

DE

Francisco Sánchez Jiménez

PLAZA DE ISABEL II

Sucursales: Alonso el Sabio, 13, Segismundo Moret,
Arco del Pópulo y Extramuros (Arrecife)

CADIZ

Francisco Jaen

TALLERES DE CALZADOS

ESPECIALIDAD

EN LOS DE SEÑORAS Y CABALLEROS

SAN FRANCISCO, 19

Y SACRAMENTO, 15

LA BOTA BLANCA

Bazar de la Union de Fuente y Moreno

Columela 7, esquina á la del Sacramento

CASA DE CAMBIO

Duque de la Victoria, esquina á la Plaza de Isabel II

Gran surtido en artículos para Caza, Esgrima y Equitación. Artículos para viajes. Perfumeria, Quincalla, Bateria de cocina. Artículos de piel. Gran surtido en relojes de todas clases y taller de composuras para los mismos.

La República

Semanario Político

VE LA LUZ LOS DIAS 4, 11, 18 Y 25 DE CADA MES
TRES PESETAS TRIMESTRE

PAGO ADELANTADO

número suelto 25 cénts.

TALLERES TIPOGRAFICOS

DE

MANUEL ALVAREZ

José E. de Santa Cruz, 13,—CADIZ

Establecimiento montado á la altura de los primeros de su clase

Se imprimen obras, periódicos, trabajos comerciales, carteles y billetes para espectáculos, y en general todo lo concerniente al arte.

Tarjetas de visita desde 6 reales el 100

COLEGIO DE SAN PEDRO APÓSTOL

Antonio López 16.

Primera enseñanza completa.—Bachillerato.—Náutica, y carreras especiales.

En este Centro de Enseñanza se ha formado una Escuela libre de Comercio, á cargo de los siguientes profesores:

Profesorado Mercantil: D. Serafin Jordán y don Gonzalo Blanco.

Peritos Mercantiles: D. Juan Bernadet, D. Bernardo Calvo, D. Antonio Suárez Perea y D. Fernando Portillo.

Los alumnos de este Centro de Enseñanza han obtenido en los diferentes Establecimientos oficiales de Cádiz, en los cuatro últimos cursos 37 PREMIOS.